Del buen salvaje al buen revolucionario

Carlos Rangel

Perspectiva actual
Monte Avila Editores

INDICE

Pág.

Prólogo 11

Introducción 21

Española y no Latina 23

CAPITULO I
Del buen salvaje al buen revolucionario 31

CAPITULO II
Latinoamérica y los Estados Unidos 45

CAPITULO III
Héroes y traidores 103

CAPITULO IV
Ariel y Calibán 121

CAPITULO V
Latinoamérica y el marxismo 145

CAPITULO VI
Latinoamérica y la Iglesia 197

CAPITULO VII
Algunas verdades 237

CAPITULO VIII
Algunas verdades más 269

CAPITULO IX
Las formas de poder político en América Latina (1) 299

CAPITULO X
Las formas de poder político en América Latina (2) 337

CAPITULO XI
Las formas de poder político en América Latina (3) 375

Del buen salvaje al buen revolucionario

Carlos Rangel

Perspectiva actual
Monte Avila Editores

Del buen salvaje al buen revolucionario

Carlos Rangel

Del buen salvaje al buen revolucionario, publicado por primera vez en 1976, es una obra poco usual en el panorama ensayístico venezolano, ha conocido más de dieciséis ediciones en español y ha sido traducida al inglés, francés, italiano, portugués y alemán. "El presente libro —señala Jean-Francois Revel en su prólogo— es el primer ensayo contemporáneo sobre la civilización latinoamericana que aporta una interpretación verdaderamente nueva y probablemente exacta. Es decir (primera condición de una interpretación exacta) que el autor comienza por disipar las interpretaciones falsas, las descripciones mentirosas y las excusas complacientes. Por lo mismo, *Del buen salvaje al buen revolucionario* es un libro indispensable no sólo para la comprensión de Latinoamérica, sino de una buena parte del mundo contemporáneo, donde se reproducen los mismos fracasos, las mismas impotencias, las mismas ilusiones".

Carlos Rangel (Caracas, 1929-1988) estudió en Venezuela, Estados Unidos y Francia; dictó cursos en Universidades de Nueva York, Bruselas y Caracas. Como periodista, durante muchos años abordó temas y personajes de actualidad junto a Sofía Imber, en el programa televisivo "Buenos Días"; fue director de la revista Momento *y articulista de opinión de diarios y revistas de Venezuela, México, Estados Unidos y Europa. Bajo nuestro sello también publicó* El tercermundismo *(1982) y su obra póstuma* Marx y los socialismos reales y otros ensayos *(1988).*

Monte Avila Editores

Perspectiva actual

Del buen salvaje al buen revolucionario

此为试读,需要完整PDF请访问: www.ertongbook.com

CARLOS RANGEL

Del buen salvaje al buen revolucionario

MONTE AVILA EDITORES

1ª edición en M.A., 1976
11.ª edición, 1992

FOTO DE PORTADA
FRASSO

D.R. © *MONTE AVILA LATINOAMERICANA, C.A.*,1976 - 1991
Apartado Postal 70712, Zona 1070, Caracas, Venezuela
ISBN 980–01–0589-1
Diseño de colección y realización de portada: Claudia Leal
Impreso en Venezuela
Printed in Venezuela

POR Y PARA SOFIA

Todo el que en política y en historia se rija por lo que se dice, errará lamentablemente.

ORTEGA Y GASSET

La (verdadera) revolución —que bajo nombres diversos se agita e impulsa al hombre desde el alba histórica— quiere liberar al hombre de los mitos que lo oprimen, para que sea con toda plenitud...; mientras que la propaganda busca adueñarse de la criatura..., alterar al hombre, alienarlo de sí. Afirma que es con el fin de promover la Revolución o de defender la libertad, pero su cumplimiento consiste en paralizar la hombre, en poseerlo y esclavizarlo.

HECTOR A. MURENA

Me parece gravísimo el que las ideas dominantes sobre los Estados Unidos en el resto del mundo sean en tan gran proporción falsas; esto introduce un elemento de error en la vida entera del planeta, el cual vive, ya sólo por eso, aunque no sólo por eso, en estado de error.

JULIAN MARIAS

La mentira se instaló en nuestros pueblos casi constitucionalmente. El daño ha sido incalculable y alcanza zonas muy profundas de nuestro ser. Nos movemos en la mentira con naturalidad... De ahí que la lucha contra la mentira oficial y constitucional sea el primer paso de toda tentativa seria de reforma.

OCTAVIO PAZ

此为试读,需要完整PDF请访问: www.ertongbook.com

PROLOGO

EL PRESENTE *libro es el primer ensayo contemporáneo sobre la civilización latinoamericana que aporta una interpretación verdaderamente nueva y probablemente exacta. Es decir (primera condición de una interpretación exacta) que el autor comienza por disipar las interpretaciones falsas, las descripciones mentirosas y las excusas complacientes. Por lo mismo,* Del Buen Salvaje al Buen Revolucionario *es un libro indispensable no sólo para la comprensión de Latinoamérica, sino de una buena parte del mundo contemporáneo, donde se reproducen los mismos fracasos, las mismas impotencias, las mismas ilusiones. Más allá de su objeto inmediato y de su caso específico, la obra de Carlos Rangel constituye una reflexión general sobre la discrepancia entre lo que una sociedad es y la imagen que esa sociedad tiene de sí misma. ¿A partir de qué punto esa separación se hace demasiado grande para que sea compatible con el control de la realidad? Esta es la cuestión a cuya determinación nos aproximamos a través de la historia de la América española y por la confrontación de sus "mitos" con sus "realidades".*

Los extranjeros, y particularmente los europeos, son en gran parte responsables de los mitos de Latinoamérica. En este campo, Europa ha sido la más prolífica fabulista, lo cual es natural, puesto que fue la potencia colonizadora y forjadora de la sociedad latino-

americana, y a falta, en nuestros días, de sus soldados y sus sacerdotes, persiste en expedirle hoy como ayer sus propios fantasmas.

Porque los europeos se han servido persistentemente de las dos Américas para satisfacer sus propias necesidades, mucho más de lo que han intentado conocerlas. *Necesidades económicas, imperiales, ideológicas, necesidades de aventura, de ensueño, de exotismo; necesidades de convertir, de estimular o de odiar... ¡Cuántas imágenes falaces no ha fomentado así nuestro narcisismo!*

Imágenes de nosotros mismos proyectadas sobre nosotros mismos, de hecho, puesto que fue Europa quien pobló el continente americano, lo gobernó y administró directamente por siglos, deportó a América esclavos africanos, exterminó, apartó y dominó (según que fueran más o menos densas) a las poblaciones indígenas. Pretendemos olvidar que las civilizaciones americanas, tales como existen hoy, son fruto del imperialismo europeo, bien el de la conquista, bien el que podríamos calificar de imperialismo por la fuga: el de millones de emigrantes expulsados de Europa hacia América por la miseria o por las persecuciones.

Sea cual sea la mezcla de culpabilidad desviada y espíritu de rivalidad, de sentimiento de inferioridad o de paternalismo beato que preside nuestros conceptos sobre las dos Américas, preciso es constatar que esa mezcla engendra sobre todo mitos, y que una censura poderosa impide la percepción de la mayor parte de las informaciones, aun las más elementales, que nos provienen de esos países. En el siglo XX esos mitos han cristalizado (para simplificar) en torno a dos grandes ejes: Norteamérica es reaccionaria; Latinoamérica es revolucionaria.

Ahora bien, mientras que los "mitos" y las "realidades" de Norteamérica son, a pesar de todo, objeto de un debate constante, al favor del cual una pequeña parte de las realidades logra salir a la superficie, nuestra percepción de Latinoamérica es en cambio dominio casi exclusivo de la leyenda. Desde el principio, la in-

clinación a conocer estas sociedades, a comprenderlas o sencillamente a describirlas, fue aplastada por la necesidad de usarlas como apoyo de fábulas.

El daño no sería tan grande si nuestras leyendas no se hubieran convertido, a través de los años, en los venenos con que se alimentan los mismos latinoamericanos. No que éstos sean inocentes, precisémoslo, de la fabricación y la propagación de sus mitos. Pero encuentran para ello un estímulo prodigioso en el hecho que los espejismos de su imaginación, las excusas que se forjan les son devueltas del extranjero, estampados con un certificado de autenticidad de la conciencia universal.

Mi dificultad, al escribir este prólogo que el autor tuvo la amistad de pedirme, es que debo a su libro la mayor parte de lo que ahora pienso sobre Latinoamérica. Lo usual es que los prólogos sean hechos por los maestros y no por los discípulos.

De manera que, más esclarecedores que mis propios comentarios de europeo, he aquí algunos extractos y paráfrasis de cartas que Carlos Rangel me escribió mientras trabajaba en su libro, del cual, en esta forma, el lector percibirá vivamente algunos temas fundamentales:

> *"Como dije a usted en la oportunidad de nuestro encuentro en Caracas, está por hacer una labor de des-mitologización. No que todo cuanto se dice sobre Latinoamérica sea falso, pero el conjunto da una idea falsa. En parte eso se debe a que durante siglos, imágenes deformantes de la realidad de este continente han sido empleadas como ingredientes de las controversias, las angustias y los ensueños de la civilización europea. Colón mismo puso la primera piedra de ese edificio de mitos, tanto por las motivaciones de su aventura como por las reseñas que hizo a los Reyes Católicos, en las cuales sostuvo haber tal vez descubierto el Paraíso Terrenal. Más tarde el padre Las Casas y otros frailes terminaron de elaborar la figura del "buen salvaje", viva todavía hoy, y lanzaron la "leyenda negra" sobre los supuestos ma-*

les absolutos de la colonización española, leyenda que fue amplificada por Inglaterra, Francia y Holanda —potencias rivales— para abrumar a España tanto más fácilmente cuanto que esta última hizo todo lo posible por mantener sus provincias americanas aisladas del resto del mundo".

En realidad, sean cuales hayan sido sus abusos y sus crímenes, la colonización española no fue y no podía ser exclusivamente una acumulación de atropellos durante tres siglos seguidos. En su viaje por varias regiones del Imperio Español de América en vísperas de su disolución, el barón Humboldt quedó sorprendido por el grado de progreso, de cultura y de información que encontró en una ciudad tan insignificante como la Caracas de entonces. Esto explica que en Caracas, como en otros sitios del continente, hayan surgido tan grandes espíritus como un Bolívar o un Miranda, de quienes Carlos Rangel nos demuestra, al analizar su pensamiento, que estaban a la altura de los teóricos y de los hombres de Estado más notables del mismo momento en Europa o en América del Norte. Sin embargo, y al contrario de lo que ocurrió en forma natural en Norteamérica y mal que bien en Europa, las ideas de estos hombres no lograron, en la América española, insertarse en las instituciones, las costumbres o los métodos de gobierno.[1]

¿Cómo se explica ese fracaso? Porque no hay que engañarse: la historia de Latinoamérica desde comienzos del siglo XIX, en contraste con la historia de Norteamérica, es la historia de un fracaso. ¿Por qué? Tal es la pregunta a la cual este libro responde, ya que ese fracaso y sus causas se han perpetuado hasta el presente, aunque los mitos que los enmascaran evolucionen, y que por ejemplo el mito del Buen Salvaje se haya transformado en el mito del Buen Revolucionario.

Varias causas, lejanas o próximas, pueden ser consideradas. Los norteamericanos no tuvieron que integrar a los escasos indios que encontraron: los apartaron o los exterminaron. En cambio, la necesidad de integrar

a los indígenas mucho más numerosos y mejor organizados de las civilizaciones meridionales fue el hecho central y persiste en ser el cáncer de la "América-que-ha-fracasado", es decir Latinoamérica. En Norteamérica el indio fue marginalizado. En Hispanoamérica se convirtió, al contrario, en el grueso de la población activa y el motor de la economía.

En otra carta, Rangel apunta, en efecto:

> *"El colonizador venido de la Europa Española creó una sociedad de la cual los indios reducidos a la servidumbre formaban parte orgánica e indispensable, los hombres por su trabajo, las mujeres por su sexo. De manera que los hispanoamericanos somos a la vez los descendientes de los conquistadores y del pueblo conquistado, de los amos y de los esclavos, de los raptores y de las mujeres violadas. Para nosotros, el mito del Buen Salvaje es una mezcla de orgullo y de vergüenza. En nuestra extremidad, no nos reconoceremos sino en él, y aun hijos o nietos de inmigrantes europeos recientes, seremos "Tupamaros", (de Túpac Amaru, descendiente de los Incas quien en el siglo XVIII sublevó a los indios contra el Virrey del Perú). De esta manera el Buen Salvaje se transforma en el Buen Revolucionario, el redentor, aquél por quien el Nuevo Mundo debe dar a luz al "Hombre Nuevo" que esta Tierra Prometida lleva en su vientre:* Che".

Contrariamente a la Revolución de la cual resultaron en 1776 los EE.UU., y por la cual los norteamericanos no por rechazar la tutela política de Inglaterra dejaron de reconocerse como beneficiarios y continuadores de la civilización inglesa, Latinoamérica quiso míticamente eliminar por completo una herencia española que constituía, sin embargo, su única cultura:

> *"En Latinoamérica, la guerra de Independencia fue una llamarada de odio antiespañol, una*

此为试读,需要完整PDF请访问: www.ertongbook.com